



# Via crucis sacerdotal

## 10.3.2011

### (Sangüesa-Javier-Navarra 10.3.2011)

#### I ESTACIÓN

##### **Jesús es condenado a muerte**

He pensado y he dicho tantas veces yo, sacerdote llamado por tu gracia, que Tú has sido condenado injustamente.

Judas te ha traicionado por ingratitud, por avaricia y por el Maligno.

Los Sacerdotes y el Sanedrín te han desechado porque eran ciegos de tu inesperado resplandor divino.

Los soldados te han dado latigazos y se han reído de ti porque eran inconscientes

Pilatos te ha entregado al verdugo por miedo.

Y la multitud gritaba: “*Crucifícale*” porque había sido instigada y había olvidado que “*habías pasado en medio a ellos haciendo el bien*”

Condenado injustamente, condenado siendo inocente.

Pero ahora pienso, Señor, que he olvidado la verdad más profunda y misteriosa.

Tú has sido condenado *justamente*, porque has querido llevar sobre Ti el peso de todos nuestros pecados, haciendo tuya la responsabilidad delante de Dios, nuestro Creador y Padre.

Más todavía; por nosotros y en nuestro lugar, Tú has querido “*hacerte pecado por nosotros*” y has llegado a ser – delante del mundo- “*como uno delante del que se cubre la cara por la vergüenza*”.

Y para Ti cada día de nuestra historia es un Viernes Santo.

Pienso en tu sacerdote S. Leopoldo Mandic, cerrado durante años y años en un confesionario, hundido las confesiones que los penitentes echaban sobre él. Algunos se burlaban de él porque declaraba a todos inocentes, absolviéndoles con tu misericordia, para después pasar largas noches en penitencia, temblando por miedo del juicio de Dios. Había despedido a los pecadores más frágiles poniéndose en su lugar: “*Haré penitencia por vosotros, yo haré oración...*”.

¿Hacemos ver, valoramos, frecuentamos, posibilitamos el sacramento de la penitencia?

#### II ESTACIÓN

##### **Jesús cargado con la Cruz**

Nos hemos quedado casi solos – nosotros, tus sacerdotes – al decir que el sufrimiento puede redimir, que el dolor puede llenarse de significado y llegar a ser salvador.

Pero lo decimos tímidamente, como si quisiéramos pedir perdón al hablar con este extraño lenguaje.

¡Existe tanto dolor en el mundo! Son tantas las penas cotidianas y tantas las personas sobre las que gravita la cruz sin poder evitarla.

Y nosotros debíamos invitarles a llevarla *abrazándola*, como Tú lo haces mientras el leño se hunde en tus espaldas y absorbe tu sangre.

“*Yo te saludo, oh Cruz de tanto tiempo deseada*” dijo tu discípulo Andrés. Como también el apóstol Pablo anunciaba de estar alegremente “*crucificado contigo*” – y de querer conocer solamente la “*sabiduría de la Cruz*”

Un poeta tuyo ha dicho: “*Jesús coge la Cruz, de la misma manera que nosotros tomamos la Eucaristía*”.

Somos nosotros, tus sacerdotes, que tenemos cada día en nuestras manos tu cuerpo sacrificado y lo presentamos a la adoración y lo ofrecemos como comida.

Tú no nos pides ser más fuertes en saber soportar, sino más alegres en saber transformar nuestros pequeños sufrimientos en tu sufrimiento infinito, y de convertirlo en alimento para la Iglesia.

San Juan de la Cruz – que compuso los más bellos poemas de Amor místico, estando en una oscura y penosa cárcel – enseñaba: “*Te baste Cristo crucificado. Sufre con El y descansa en El*” y supo unirse totalmente a Ti en el lecho de muerte, contemplando las propias llagas ‘devotamente’ porque se asemejaban a las tuyas.

¿Soportamos y somos valientes y fuertes ante las pequeñas cruces que la coyuntura actual pone sobre nuestros hombros de sacerdotes? ¿Qué cruz me cuesta llevar en estos momentos?

### III ESTACIÓN

#### **Jesús cae por primera vez bajo el peso de la Cruz**

Tú, Señor, “*caes por primera vez*”; por tres veces caerás y te levantarás con gran cansancio antes de llegar al Calvario.

Tu cansancio lo he predicado muchas veces a los fieles a fin de que tomasen ejemplo.

“*También Jesús ha caído*” – decía – “*hasta el Hijo de Dios ha experimentado la debilidad que acaba con nuestras pobres fuerzas*”. Y a veces, Señor, no me doy cuenta del cansancio de mi vida sacerdotal, de mis prisas que no me dejan escucharte o hablarte, de mi hastío o de mis agobios... que me impiden ser felices. ¡Levántame con tu gracia, Señor!

Por nosotros Tú has descendido del cielo; has bajado a una pobre cueva de Belén; has bajado en medio de una multitud de pecadores y de enfermos.

Así Tú, cayendo, comienzas a pegarte al suelo con todo tu cuerpo.

Besas la tierra como lo hizo Javier cuando llego a tierras extranjeras llevando el tesoro de tu reino

Te postras al suelo y lo besas como hemos hecho nosotros sacerdotes el día de nuestra Ordenación.

Recuerdo las palabras que la madre de S. Juan Bosco dijo a su hijo, en el día que celebraba la Primera Misa Solemne: “Eres sacerdote, celebras la Misa, por este motivo estás más cerca de Jesucristo. Recuerda que empezar a celebrar Misa quiere decir comenzar a sufrir”.

Se comienza inevitablemente a sufrir porque es necesario llevar a Cristo y la Palabra de Dios a todos los hombres, y el camino es desigual y muchas veces accidentado.

Pero tú, Señor, concédenos caer solamente en tu camino.

¿Descansamos como sacerdotes en el pecho de Cristo? ¿Buscamos espacios de oración y de reflexión personal?

### IV ESTACIÓN

#### **Jesús encuentra a su Madre**

Siguiendo el camino, Señor, has encontrado a tu Madre.

Hacia más de treinta años que Ella esperaba el día anunciado en el que “*una espada de dolor le habría traspasado el alma*”. De esta manera te acompañaba al calvario cuando ya el centurión tenía en la mano la lanza.

La tradición ha puesto en la boca de la Virgen el lamento del profeta: “*Oh vosotros que pasáis por el camino, mirad si existe un dolor semejante al mío...*”

Pero todos nos hemos detenido delante del portal del misterio, atentos solamente al dolor provocado por los insultos y las heridas.

María recordaba las palabras del ángel: “*darás a luz un Hijo..., será grande..., y su reino no tendrá fin...*”

Sin embargo el Padre “*mandaba al Hijo por amor del mundo*”: “*no lo ahorra*”

Y a Ella todavía se le pedía que consintiera, que repitiera el hágase, que abandonara al Hijo en el momento de la muerte y que en cambio recibiera al discípulo amado

Ella estaba ahí...contemplando “*el precio del rescate*” ; no sólo nuestro rescate de hijos pecadores, sino todavía más: *su rescate* de Señora Inmaculada...luego subida a los cielos.

A los pies de la Cruz, viéndose totalmente desde siempre dentro de un mar de gracia, Ella se convierte para nosotros en Madre de misericordia.

En esta estación aprendemos solamente de Ella, la Toda Santa y con San Francisco Javier le decimos. ¿Señora y Vos no me queréis ayudar? En Sancián, hoy como ayer, se sigue escuchando la misma oración de San Francisco Javier en el preámbulo de su muerte “Santa Madre de Dios, acordaos de mí”.

¿Qué representa en nuestro Ministerio Sacerdotal la figura de María? ¿Recurrimos a ella en las esquinas complicadas de nuestro ejercicio pastoral?



## V ESTACIÓN

### **El cirineo ayuda a Jesús a llevar la Cruz**

Un hombre, que por casualidad pasaba por allí volviendo de su terreno, fue obligado a llevar tu Cruz para darte un poco de alivio. No sabemos nada de él, pero sabemos que sus hijos, Alejandro y Rufo, fueron cristianos..

Pienso de nuevo en tantas meditaciones blandas en las que se pide a los cristianos que lleven “*un poco de Cruz*” juntamente a Jesús.

En verdad, Tú estabas muy cansado, Señor, y era lógico tu continuar penoso *detrás* del Cirineo, que llevaba encima tu cruz. Sin embargo, Señor, “*te pusieron encima la Cruz, para que la llevase detrás de Ti, en medio de una gran multitud*”.

Llevando tu Cruz el Cirineo aprendió a seguirte y, juntamente contigo, llegó a ser un guía para el pueblo.

Nosotros sacerdotes no debemos llevar solamente nuestras cruces cotidianas, debemos llevar propiamente la Tuya, para poder pedir a nuestro pueblo que te siga.

El Santo Cura de Ars tentó muchas veces de huir de la parroquia; no porque no quería sufrir sino por el constante pensamiento de ser indigno de representarte; demasiado miserable para poder ser tu imagen de misericordia. Y siempre – por Ti y por el pueblo – se le volvía a llevar a aquel confesionario donde le esperaban multitud de peregrinos. Entonces pedía humildemente excusa diciendo “He hecho el niño”, y de nuevo recomenzaba a llevar contigo la Cruz y se consolaba diciendo: “¿Qué sería de tantos pecadores si no fuera así?”.

**¿De qué situaciones huimos como sacerdotes? ¿Somos conscientes de que llevando la cruz, ayudamos al Señor a edificar su Reino?**

## VI ESTACIÓN

### **La Verónica enjuga el rostro de Jesús**

Episodio de la piedad popular pero con claro fin de dar a todos y a cada uno un sitio en la *Via Crucis*; el sitio de amor y de la ternura.

Entre la Verónica y Jesús – entre nosotros y el Crucificado – un velo; un velo para enjugar el rostro atormentado del Esposo para devolverle su forma y su belleza.

La Verónica representa y describe el destino de toda la Humanidad

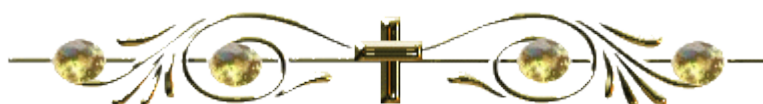
Verónica es la mujer del *Cantar de los Cantares*, cuya pasión de amor es llegar a ser *con-pasión*, un verdadero sufrir junto al Amado.

Verónica es aquella que guarda dentro de sí la imagen del Amado a fin de poderlo encontrar siempre.

Verónica son nuestras comunidades cristianas cuando buscan entre la multitud la presencia del Amado, y lo descubren en el rostro de los más humillados y se dan prisa para limpiarles con infinita dulzura.

**Verónica somos los sacerdotes cada vez que se llenamos de ternura, cuando encontramos tu rostro desfigurado y lo honramos con una caridad sin límites y con genial trato...**

A menudo, a San Francisco Javier, a su paso por Venecia, Roma, Bolonia, Lisboa o Goa se le veía arrodillado junto a la cama de los enfermos. Estaba convencido de que se encontraba delante de su amado Señor Jesucristo. Besaba las llagas y las heridas de los enfermos; prestaba su cama; se convertía en siervo; abrazaba a los leprosos. Sabía que, como la Verónica, descubriría el rostro de Cristo en los más necesitados. ¿Enjugamos el rostro de los que lloran o sólo animamos? ¿Ofrecemos el pañuelo de nuestro tiempo, de nuestro consejo a quien intenta reconfigurar el rostro de su vida?



## VII ESTACIÓN

### **Jesús cae por segunda vez**

A mitad del recorrido tú, Jesús, caes todavía, como si el camino se abriese y se derrumbase por ambos lados.

Y ésta es todavía una caída más humillante porque la Cruz está sobre las espaldas del Cirineo. Pensaban que Tu podías resistir...

Pero Tu caes porque tienes encima el peso de la miseria humana, y ésta es una carga invisible a los ojos.

Caes porque eres un Creador que se ha hecho criatura, y las criaturas te han cogido con la trampa como si tu fueses una alimaña.

Caes porque tu puesto es el de esclavo golpeado a sangre y que inútilmente se lamenta con un canto.

Y mientras caes nos concedes de no distraernos al contemplar tu pobre cuerpo abatido; ayúdanos a no apartar la mirada de tu rostro entumecido entre piedras.

Señor, haz que aceptemos voluntariamente de *caer* junto a Ti, todas las veces que tú desees que nos levantemos renovados.

“Es muy hermoso morir por Jesús” era una frase que se le quedó grabada a Manuel, el monaguillo de San Francisco Javier. Javier instruía en el amor a la cruz. ¡Cuánto ha hecho Dios por nosotros! Javier bautizaba, predicaba. Consolaba....¿Qué debo hacer por Cristo? Levantarme y anunciar su Palabra.

## VIII ESTACIÓN

### **Jesús habla a las hijas de Jerusalén**

Unas madres lloran por el Hijo de María, humillado y conducido a la muerte.....si todavía es un leño verde.

Pero es Jesús quien se conmueve por ellas; quisiera que fueran las madres quienes llorasen por ellas mismas por haber generado y dado la leche a hijos que – sin El – serían destinados a arder como leña seca , en el incendio de un mundo sin salvación.

Jesús conoce el dolor de las madres de cada tiempo; aquellas que no se consuelan delante de la crueldad de Herodes (un Herodes de las mil caras) que roba sus hijos de entre sus brazos y el de aquellas que se acusan de no haber sabido o querido protegerlos.

Jesús conoce también el lloro de los hijos de generación en generación. Niños que las mismas madres han rechazado cuando todavía estaban en su vientre; niños que sus padres los han desechado; niños sin casa, sin cuidados, sin pan, sin juegos; niños vendidos por el placer de la ganancia.

Conoce también el dolor sordo de los contactos llenos de desilusión; padres que no han sabido llegar a ser tales y jóvenes que no han sabido comportarse como hijos.

Estos sufrimientos, Señor, que tú conoces porque *eres Hijo*, porque están muy cerca – más que otra pena – del mismo misterio de tu Persona.

Concede a nosotros Sacerdotes el saber ver solamente hijos tuyos a nuestro alrededor. No lamentarnos de las dificultades que padecemos y, como Javier, que no nos importa perder la vida con tal de ayudar al mundo espiritualmente. San Francisco Javier cuando llegó las Islas del Moro (con mil peligros y pruebas) tan grande fue su persistencia que acabó diciendo de ellas “hoy son las islas de esperar en Dios”. Que irradiemos, como sacerdotes a nuestro mundo, un poco de esperanza.



## IX ESTACIÓN

### **Jesús cae por tercera vez**

Es la tercera vez que caes, Señor, y según la iconografía tradicional te obligan a levantarte con la furia de los latigazos, como si te faltase un “de más” de sufrimientos para darte la fuerza de padecer todavía.

Pero tú conoces la verdad escondida.

Antes de ser levantado entre el cielo y la tierra, antes de poder volver “*a la derecha del Padre*” debes, por última vez, manifestar tu completa entrega a nuestra tierra, al polvo del cual hemos sido hechos.

Caes porque quieres abrazar a todos cogiéndonos entre tus brazos mientras nosotros caemos.

Caes por tercera vez, como tres veces has sido tentado por Satanás que quería quitarte tu verdadera “*encarnación*”.

Caes por tres veces, como tres veces ha caído el primero de tus apóstoles cuando te ha renegado.

Caes por tres veces, porque la tercera vez es aquella definitiva y si te levantas de nuevo es porque el Padre es “*más fuerte de todos*” y te hará resucitar “*después de tres días*” de tu caída mortal.

Danos Señor el modo de comprender que ciertas caídas son solamente el presagio de resurrección.

Así tu Beato siervo Daniel Comboni – que había soñado abrazar misionariamente toda el África – al final de su vida se encontró aplastado por la calumnia y vio aproximarse la destrucción de toda su obra.

Murió a los cincuenta años, cansado de las vigilias y de las fatigas apostólicas, pero fiel a aquello que había inicialmente prometido a sus amadísimos africanos: “El día más feliz de mi vida será aquel en que podré dar mi vida por vosotros”.

## X ESTACIÓN

### **Jesús es desnudado de sus vestidos**

Mientras los soldados se dividen los vestidos y echan a suertes la túnica, tu cuerpo desnudo resplandece de humillación y de gloria.

Detenerme en esta décima estación, Señor, ha sido siempre para mi la cosa más difícil, y nunca me ha sido fácil estar con los fieles para ayudarles a contemplarte.

No por tu dolorosa y tremenda desnudez, sino por los misterios y exigencias que al verte así para mi vida sacerdotal intuyo.

Pensándolo bien, Jesús mío, en toda la *Via Crucis* está escondido un drama; de una parte se encuentra la humanidad perdida que te rechaza y te traiciona, de la otra está tu Humanidad que acepta el rechazo y la traición, y lo transforma en redención.

Así ha sucedido en tu último encuentro con Judas al que has *verdaderamente* abrazado y besado.

Así ha sucedido cuando te han revestido de púrpura y te han coronado, como se corona al Esposo en el momento de la boda.

Así ha sucedido cuando te han “*presentado*” delante a la multitud de los enviados: “*He aquí el hombre*”, he aquí el Elegido, el Amado.

Así sucede ahora que los soldados te ayudan a desnudarte y Tu te ofreces para que no se rompa la Alianza entre Dios y el hombre

Así sucederá dentro de poco cuando te extenderás sobre la cama de la Cruz para un verdadero matrimonio con la Señora Pobreza.

Javier, después de sus primeros ejercicios espirituales, ya no sería el mismo: despojado de todo. Volcado de lleno para Dios. Pobre, humilde...no quiso sotana nueva, ni zapatos...no pudo entrar en la corte imperial a su estilo, al estilo de Cristo. Sólo una vez lo hizo revestido de Nuncio...y para que se abrieran de par en par las puertas de los poderosos.

Javier estaba desnudo...despojado de todo...pero con un crucifijo y un rosario en diez años conquistó imperios y reinos enteros para Cristo.



## XI ESTACIÓN

### **Jesús es clavado a la Cruz**

En la oración que Jesús recitaba sobre la cruz – en el salmo que empieza “*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*” – estaban también estas palabras: “*Han horadado mis manos y mis pies / se pueden contar todos mis huesos*”. Y la oración continuaba de esta manera: “*Anunciaré tu Nombre a mis hermanos / te alabaré en medio de la asamblea*”

La Cruz era el púlpito que el Padre te daba, oh Jesús, para revelarnos su nombre y para alabarlo juntamente con nosotros, tus pobres crucificados.

Perdóname, si pienso ahora al ministerio que me has entregado y al anuncio que me pides repetir cada día “*a mis hermanos*”.

Ciertamente te debo obediencia, pero pocas veces he pensado a tu absoluta obediencia, aquella manera tuya de estar irremediabilmente “*clavado*” a la cruz

Concede también a nosotros, tus Ministros, de permanecer crucificados con alegría – en pobre y desnuda obediencia – al ministerio que nos has entregado.

Así permaneció San Francisco Javier: fiel a la causa del Evangelio. Aún se mantienen en el eco sus palabras cuando conoció que era destinado a las Indias: “Heme aquí, padre, aparejado estoy”. Tenía luz propia, encanto, juventud. Sabía que para dar fruto había que estar unido a la Compañía. Supo sacrificar sus propias ansias de felicidad para que Dios fructificara allá donde le llevara.

## XII ESTACIÓN

### **Jesús muere en Cruz**

Después de haber perdonado la maldad de los hombres, después de haber escuchado de parte de un ladrón arrepentido una dulce oración (“*Jesús, acuérdate de mi*”, después de haber gritado “*Tengo sed*” - casi un último testamento para nosotros – Jesús muere.

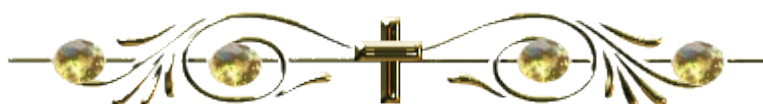
El discípulo Juan – el único de los Doce que te ha visto morir – ha observado el momento de tu muerte y ha conservado para nosotros un recuerdo precioso: “*Jesús, después de haber reclinado la cabeza, entregó el espíritu*”

A cada moribundo el último respiro escapa de los labios y acto seguido la cabeza cae sobre el pecho.

Sin embargo, Tú has inclinado antes la cabeza y después has “*entregado el Espíritu*”: de esta manera tu último respiro descendió sobre la pequeña Iglesia ya reunida a los pies de la Cruz.

Aquel último suspiro de moribundo era como el hálito del Creador sobre el primer hombre; era como el Espíritu enviado a la Virgen en el momento de tu Encarnación, que ya anunciaba aquel respiro de vida nueva que infundiste sobre los discípulos la tarde de la Pascua y el día de Pentecostés.

Estoy viendo de nuevo a tu mártir S. Maximiliano Kolbe, que está allí delante de un montón de cadáveres, que ha debido transportar al horno crematorio de Auschwitz con una carretilla. Antes de alejarse murmura calladamente: “*Et Verbum caro factum est... Santa María, ruega por nosotros*”.



### XIII ESTACIÓN

#### **Jesús es puesto en los brazos de su Madre**

Antes de los últimos pasos que te llevarán al sepulcro, oh Jesús, descansas unos momentos en paz, en los brazos de tu Madre, como un hijo fatigado después de una larga jornada.

Ha sido la “*jornada*” que el Padre te ha señalado – una buena andadura de trabajo – y El está dispuesto a llevarte junto a Sí.

Como María, también el Padre celeste te recoge en su seno y te susurra: “*Tú eres mi Hijo; hoy te he engendrado*”

Con fe, esperanza y caridad, la Virgen Madre retiene silenciosamente entre sus brazos tu cuerpo ya muerto.

En Ella vemos la imagen y el modelo de la Iglesia que – con alegría y con sufrimiento – engendra continuamente a los hijos de Dios y espera su resurrección.

A nosotros, tus ministros, concede, Señor, tener “*piEDAD*”; *piEDAD* por tu eterno sacrificio que debemos renovar cotidianamente, teniéndote entre las manos; *piEDAD* por todos aquellos que debemos engendrar como hijos tuyos, acompañándoles en la pasión y preparándoles a la vida resucitada.

**El Beato P. Tito Brandsma en el campo de Dachau, a la enfermera, odiada y despreciada por todos los presos y que debía inyectarle el ácido fénico, regaló su pobre rosario.**

- “No sé rezar” – fue la respuesta irritada de aquella mujer. Le respondió con mansedumbre:

- “No es necesario que tu digas toda el Avemaría; di solamente “*Ruega por nosotros pecadores*”.

Y ella nunca pudo olvidar el rostro de aquel anciano sacerdote a quien había asesinado. Más tarde dirá: “El tenía compasión de mí”. Le había dado la muerte, pero él la había hecho nacer a la gracia.

### XIV ESTACIÓN

#### **Jesús es puesto en el sepulcro**

En María, la Iglesia te ha acogido para siempre entre sus brazos y espera el milagro.

En la tumba oscura tu cuerpo yace vigilado por la Trinidad y en gran silencio llega el diálogo de la Resurrección.

De esta manera, en la noche de la sepultura, como ya había hecho en la oscuridad de la cueva de Belén, con la fuerza del Espíritu Santo, el Padre te engendra nuevamente : “*...luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero*”.

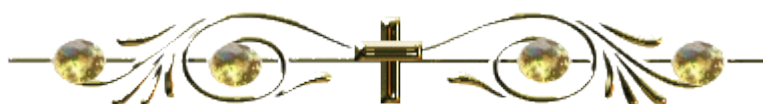
Ni la gran piedra sellada ni los guardianes, que vigilaban la tumba , pudieron impedir la transubstanciación de tu cadáver en cuerpo resucitado.

Desde entonces todos tus fieles aceptarán, en el Bautismo, el estar “*sepultados contigo*” con el fin de poder resucitar contigo.

Ayúdanos, Señor, a no tener miedo de los sepulcros de esta tierra y ayúdanos a descender en ellos seguros de estar entre las manos de tu Padre.

“Es suficiente, basta..gracias” Con sonrisa agradecida respondían los enfermos contagiosos, durante la estancia de San Francisco Javier en el Hospital de Venecia. Se entregaba en cuerpo y alma, les consolaba en aquellos cuerpos desahuciados y que invitaban al miedo o al escrúpulo.

“Es suficiente, basta..gracias” Pero Javier...era un volcán de amor que abrasaba a cuantos se acercaban y calentaba por donde pasaba. ¿Su gloria? La cosecha del mañana. La vida eterna. Contemplar el rostro del Dios vivo.



## ORACIÓN AL TERMINAR EL VIA CRUCIS

Señor Jesús:

Te hemos acompañado en el duro “camino de la Cruz” con fe, amor y esperanza.

Hemos entendido cuanto te ha costado ofrecerte a nosotros *como Camino* para hacernos llegar al Padre; cuanto te ha costado caer en el precipicio a fin de permanecer entre nosotros y el Infierno, para abrazarnos en nuestra pérdida y darnos tu misma vida.

En tu Sumo Sacerdocio hemos *contemplado* nuestro sacerdocio ministerial.

En tu santo Sacrificio hemos *contemplado* el sacrificio que nos pides ofrecer con nuestras manos y con nuestra vida: la *Eucaristía total* que debemos y queremos presentar a tu Padre.

En tu obediencia hasta la muerte de Cruz hemos *contemplado* la obediencia que hemos prometido a Ti y a tu Iglesia.

En la pasión de tu Amor absoluto hemos *contemplado* la ofrenda pura de todo nuestro yo – en el cuerpo y en el alma – porque está destinado a transmitir tu amor.

Haz que esta *contemplación* repetida llegue a ser *acción* humilde y cotidiana, *servicio* fiel e indómito.

En esta *Via Crucis* nos ha acompañado el vivo recuerdo de la Santa Virgen de los Dolores – Madre de nuestro sacerdocio – y nos ha ayudado el ejemplo generoso de Santos Sacerdotes.

Por su intercesión, Señor, concédenos saber “*dar la vida*” por nuestra grey, como el buen pastor que nunca huye, sino que custodia y protege a sus ovejas.

Danos tu *Santo Espíritu* que nos hace santos, y renueva en nosotros la conciencia feliz de ser “*hijos*” de tu Padre celestial; hijos *en tu Hijo*, enviados al mundo “*para reconciliar a todos los hijos dispersos de Dios tal y como lo entendió San Francisco Javier*”.

